

LA IMPOSICION DE MODELOS PEDAGOGICOS EN COLOMBIA - SIGLO XX

Doctor: Gerardo León Guerrero V.*

INTRODUCCION

Es tarea complicada pretender describir y analizar la historia de la educación en Colombia durante el siglo XX y en ese contexto, precisar los modelos pedagógicos provenientes de otras latitudes ya sea Europa o Estados Unidos que los diferentes gobiernos han impuesto sin análisis crítico, sin detenerse a pensar la conveniencia de los mismos, sin descubrir la filosofía que los sustenta y, desde luego, sin la participación del profesorado Colombiano.

No obstante la dificultad de construir la historia de la educación y de la pedagogía, intentaré analizar los grandes momentos por los cuales ha transcurrido la educación en nuestro país. En materia educativa, los colombianos hemos caminado siguiendo las huellas de otras culturas, el premio Nobel mexicano Octavio Paz dijo en alguna ocasión: *Hemos sido una idea extranjera, europea y gringa*. La teoría pedagógica, los currículos, los métodos, planes, sistemas de evaluación, diseños, estrategias, etc. que Colombia implementó a lo largo del siglo XX y continúa aplicando, obedecen a influencias e imposiciones de otros países, no hemos sido capaces de construir nuestro propio modelo educativo y, desde luego, la construcción de currículos pertinentes y con pertenencia es débil, nos asiste la cultura de la copia, por ello, las investigaciones en este campo son pocas y pocos los educadores dedicados a esta tarea.

Colombia tuvo en el siglo XX, tres momentos o etapas en el proceso educativo: En la primera mitad del siglo, la influencia europea fue evidente, el modelo pedagógico que signó la época fue el de la *ESCUELA ACTIVA* que inició a principios del siglo hasta finales de la década del cuarenta con algunas variantes en la década del treinta. Esta corriente provino de Europa y su teoría cautivó al gobierno colombiano y a los intelectuales y educadores distinguidos del país, a partir de la década del cincuenta la inversión norteamericana exigió cambios estructurales en la educación latinoamericana e impuso un nuevo modelo que se conoció con el nombre de *TECNOLOGÍA EDUCATIVA* y, al final de siglo y comienzos de éste, el fenómeno de la globalidad nos está absorbiendo de tal manera que los colombianos estamos perdiendo el sentido de lo nacional y lo que es más grave el sentido de identidad.

* Profesor Titular de la Universidad de Nariño – Departamento de Ciencias Sociales

En este trabajo abordaré los dos momentos que corresponden a los dos modelos, temporalmente avanzaré hasta finales de la década del setenta. Permitanmé, en consecuencia, esbozar los rasgos característicos de cada uno de estos modelos.

LA ESCUELA ACTIVA

Los postulados de la Escuela Activa se sustentaron en los avances científicos de las ciencias naturales como la biología, la medicina y la química, sin dejar de lado la psicología experimental que aceleradamente se desarrollaba en Europa y Estados Unidos. Las Ciencias experimentales aparecían con fuerza y los discursos modernos de la pedagogía centraban su atención en una enseñanza práctica.

El estado, en estas primeras décadas del siglo XX, le proponía al país la formación de un hombre productivo, amante del trabajo, práctico, útil, saludable, “Un hombre pensado a imagen y semejanza de los pueblos anglosajones, principales portadores de estos valores.”¹, cualidades indispensables para corregir los defectos que se le atribuían a la raza Latina como: la debilidad física causante de la debilidad moral, vicios como la embriaguez, la pereza, etc., eran defectos que explicaban la debilidad de la industria, el lento avance de la prosperidad y el estancamiento del país; la ociosidad de las gentes, determinaba, según este discurso, el predominio del espíritu funcionarista por encima del empresarial; vicios, debilidad, ociosidad, eran causas de las constantes revoluciones políticas.

En consecuencia, la educación fundamentada en la “Pedagogía Activa” entraba a jugar el papel transformador de una sociedad constituida por una raza débil y degenerada, es decir, había la necesidad de vincular la educación a los procesos de cambio social y se requería igualmente revisar los métodos de una enseñanza tradicional fundamentada en el verbalismo y memorismo, se buscaba superar los métodos pestalozzianos que prevalecían en el país. Los nuevos métodos tendrían que ser: “Concretos, que le hagan la guerra al verbalismo, a la enseñanza meramente libresca; que suprima todo intermediario entre la inteligencia de los niños y el objeto de estudio; que susciten la curiosidad y exciten la reflexión...”²

El discurso modernista impulsado por el estado y las instituciones se concentró en los siguientes temas centrales: El vínculo de la educación con la práctica y el progreso económico de la sociedad así como la transformación de la misma; la superación de las debilidades de la raza nacional; el cambio de los métodos de enseñanza y el examen del individuo en procura de hacerlo útil a la sociedad. Cada uno de estos temas fue pensado a partir de saberes especializados: “La raza desde la medicina, la higiene desde la biología; el

examen del individuo desde la medicina, la pedagogía y la psicología experimental y clínica, así como desde la administración científica; el método, desde la pedagogía de Decroly... y la sociedad, desde la Sociología, la antropología y la filosofía educativa de John Dewey”³

De esta manera, los principios de la escuela activa que se impartían en Europa, penetraron atropelladamente a Colombia, en consecuencia, se da una apropiación de las ideas y del pensamiento de los teóricos Europeos de la Escuela Activa: John Dewey, Ovidio Decroly; Eduard Claparède, Alfred Binet, etc., éstos pedagogos y psicólogos se convirtieron en los iluminadores, orientaron el pensamiento de los pedagogos Colombianos como: Rafael Bernal Jiménez, Felipe Lleras Camargo, Gabriel Anzola Gómez y principalmente de Agustín Nieto Caballero, fundador del Gimnasio Moderno en 1914, institución que se convirtió en el paradigma de la Escuela Activa.

1.1 CARACTERÍSTICAS DE LA ESCUELA ACTIVA

“Salvar la infancia para regenerar la nación”, fue el principal fin de la educación, para ello, se introdujeron en Colombia elementos teóricos y prácticos sobre la higiene como también teorías acerca de la influencia del clima en la conducta y en las facultades del educando y la sociedad, las ideas evolucionistas también ocuparon la atención de médicos y psiquiatras quienes incidieron mucho en las prácticas pedagógicas y en la construcción de un nuevo currículo cuyas asignaturas y contenidos centrados en la higiene, derivaron en el cambio de métodos, técnicas de enseñanza, textos, etc., que tenían que ver con todo lo relacionado al fortalecimiento de la raza, en consecuencia, la biología, la psicología experimental, la sociología, la medicina, la psiquiatría, la ética, la geografía, la antropología física, la sociobiología, ocuparon un lugar preeminente en los planes de estudio de escuelas y colegios, sobre estos contenidos se estructuró el discurso de la “Pedagogía Activa.”

Consecuente con este nuevo modelo, el maestro tenía que conocer los fundamentos teóricos sobre higiene, fisiología, sociobiología, etc, y, obviamente la nueva pedagogía para transformar la sociedad; médicos y maestros en trabajo conjunto, contribuirían a cumplir ese fin esencial: regenerar la nación.

Se le exigió al educador una sólida cultura religiosa, profunda moral, buenos modales, excelente carácter y predisposición para el dialogo porque ahora se buscaría formar una juventud sana, vigorosa, que entre en contacto con la naturaleza para abolir la pasividad, “mente sana en cuerpo sano”, fue la consigna cotidiana, la inmovilidad, el encierro, los castigos fueron descartados, el maestro y el educando debían ser muy activos,

amigos, dialogantes y en permanente búsqueda del conocimiento, el memorismo se reemplazó por la razón, por el conocimiento de la realidad y el análisis de la cultura nacional, para el logro de esta política educativa y para formar a los nuevos maestros, el gobierno nacional tuvo que acudir a especialistas extranjeros especialmente a educadores alemanes quienes arribaron al país en 1926, misión que vino dirigida por la profesora Francisca Radke. En esta reforma educativa, “El maestro pasó de sujeto de la pedagogía a sujeto de un conjunto de saberes denominado Ciencias de la Educación.”⁴

Este modelo cuyos ejes fueron la medicina y la psicología experimental, fue objeto de revisión a partir de la década del treinta particularmente durante el gobierno liberal de López Pumarejo quien confiaba en que la educación debía generar cambios en la economía, la política y la cultura, las nuevas condiciones de un país en desarrollo requerían un hombre con una mentalidad más realista e identificado con su nación. “El nuevo gobierno comunicaba su propósito de organizar un sistema educativo nacionalista, modernizador y democrático, capaz de preparar los obreros y técnicos que necesitaba la industria, los campesinos que requería una agricultura tecnificada, y los ciudadanos hombres y mujeres, que serían los soportes de una sociedad más democrática, dinámica e igualitaria.”⁵

Estos principios orientaron la política educativa de López Pumarejo, la conciencia nacionalista, la consolidación de la nacionalidad, el conocimiento de la cultura nacional, el estudio de la historia, desplazaron al discurso sobre la degeneración de la raza. Encuentro en estos planteamientos educativos un intento por crear un modelo educativo nuevo, con raíces nacionalistas y auténticamente Colombiano porque buscaba estudiar lo nuestro, lo propio, para ello se introdujeron los estudios sobre la prehistoria, la historia, la etnología, la arqueología, la geografía y desde luego la sociología que tomó fuerza y desplazó a la psicología, no obstante, la tendencia anterior mantenía su polémica a través del destacado educador Rafael Bernal Jiménez para quien la escuela debía ser “defensora de la raza”, en la otra orilla se encontraba como contradictor Agustín Nieto Caballero, para él, la escuela debía ser propagadora de la democracia, estas dos tendencias se mantuvieron hasta mediados de la década del cuarenta, en consecuencia, el modelo de la “Escuela Activa” se convirtió en algo ecléctico, porque su originalidad fue penetrada por una buena dosis de ideas auténticamente colombianas, sin embargo, hay que advertir que el ingrediente religioso que vino pegado al modelo, desapareció, la pedagogía penetrada de catolicismo fue objeto de críticas y señalamientos, ya que se introdujo en la reforma constitucional de 1936 el artículo 14 que autorizaba al estado para que: “Respetando el concepto de libertad de enseñanza, el gobierno pudiera intervenir en la marcha de la educación pública y privada, a fin de garantizar los fines sociales de la cultura y la mejor preparación intelectual, moral y física de los educados”⁶

Además, con la declaratoria de libertad de cultos, quitó prácticamente el monopolio de la iglesia, así, el modelo se despojó del componente eclesiástico y la pedagogía católica se reemplazó por una pedagogía más secular.

La educación laica volvía a ser rescatada desde cuando los liberales radicales de mediados del siglo XIX la habían planteado, en aquella ocasión la iglesia se opuso como ahora y tildó al gobierno de “ateo”, “irreligioso” y “comunista”, recordemos que esta época denominada “República Liberal” también estuvo penetrada por las ideas del Partido Comunista ya que en 1933 se fundó una asociación con carácter agitational e intelectual que se conoció con el nombre de Grupo Marxista. “Sus objetivos eran divulgar la ideología marxista, interpretar la realidad colombiana a la luz del materialismo histórico y discutir los problemas nacionales del momento.”⁷

La religión estuvo cuestionada con los principios del marxismo que permearon los estudios sociales. Las Ciencias Sociales se consideraron de suma importancia, nuevas teorías acerca de la estructura social, de los fenómenos sociales y del hombre cambiaron las viejas concepciones sobre el pueblo y la cultura colombiana, Jorge Zalamea, Gertiard Masur, Nieto Arteta, Nieto Caballero, José Francisco Socarrán, Tomás Rueda Vargas y una pléyade de intelectuales fundamentados en Ortega y Gasset en Henry Bergson, impulsaron esta nueva política educativa.

Desde el punto de vista de la pedagogía las ideas de Decroly fueron reemplazadas por las teorías modernas de Jhon Dewey y los conceptos sociológicos de Emile Durkheim; mientras las teorías del pedagogo Decroly privilegiaban el estudio de la infancia fundamentado en las leyes evolucionistas, las teorías pedagógicas del pensador norteamericano se orientaban al estudio de la sociedad, había que estudiar al país, a la nación, su cultura, su historia, su geografía, esto, como es obvio, condujo a la construcción de un nuevo currículo con elementos y componentes nacionales, el programa de la “Cultura Aldeana” (1934-35) del ministro de educación Luis López de Mesa respondió al intento de educar para mejorar el sector rural y enfrentar la corriente modernizadora que adelantaba López Pumarejo.

Poco a poco, la polémica sobre el carácter de la educación, su orientación, su currículo, en general sobre la filosofía fue dividiendo a intelectuales, pedagogos y a la opinión pública, los partidos políticos y la iglesia se involucraron en el análisis educativo y en esas condiciones la enseñanza se politizó, Francisco Socarrás propuso que se nombraran profesores liberales, mientras que Nieto Caballero planteaba lo siguiente:

“Creemos en todo tiempo que las luchas de los partidos políticos envenenan el ambiente de la escuela, y así, hemos sido tercos en exigir a todo magisterio, su apartamiento de la oratoria pública...”⁸

La política permeó al discurso pedagógico, y la iglesia aprovechó el fuerte tradicionalismo religioso para plantear el peligro que se cernía sobre la juventud con una educación más libre ya que se trataba de educar fuera de las aulas, realizar excursiones, paseos y la libertad de movimiento como referente básico. Estos principios de la Escuela Activa, a juicio de los tradicionalistas eran una pérdida de tiempo, para éstos solo en el aula, en el “banco escolar”, junto al tablero, en compañía del adulto maestro, podían formarse los niños.

El ambiente se enrareció a partir de 1.946, con el surgir de la violencia, y el ascenso del partido conservador al poder, en ese contexto las campañas conservadoras contra este modelo de la Escuela Activa se agudizaron, las críticas contra la política educativa liberal fueron duras, se destituyeron a los maestros liberales y la iglesia recuperó su espacio, se cerraron los programas y el modelo pedagógico que había nacido en los albores del siglo XX y que tuvo vigencia casi medio siglo expiró, su descenso estuvo impulsado por las ideas fascistas que recorrían Europa, y esencialmente en España con fuerte influencia sobre Colombia en el marco de la segunda guerra mundial.

UN NUEVO MODELO PEDAGÓGICO: LA TECNOLOGÍA EDUCATIVA IMPUESTA POR ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMERICA

2.1 ANTECEDENTES ECONOMICOS Y POLITICOS

La política dirigida hacia la educación latinoamericana se trazó en Punta del Este en 1961, ahí se materializó la famosa “Alianza para el Progreso” plan establecido para prestar “ayuda técnica” a los países del territorio latinoamericano, este proyecto contenía los presupuestos ideológicos de la economía, la política y la cultura para América Latina, la Alianza, fue presionada por la alarma que causara la Revolución Cubana sobre las clases dominantes de este continente, intermediarias del capital monopólico norteamericano.

A través de la “Carta de Punta del Este”, se trazó la política para preparar recursos humanos mediante la inversión en la educación, tareas importantes eran: Erradicar el analfabetismo; universalizar la educación primaria y modernizar la enseñanza media para ofrecer formación vocacional y profesional, las reformas se concibieron como un plan educativo integrado para todo el continente en concordancia con los programas económicos que buscaban favorecer al capital extranjero. Organismos especializados norteamericanos

intensificaron la financiación económica y fueron los encargados de facilitar créditos y “ayudas” a las Universidades latinoamericanas. En Colombia, las universidades Nacional y del Valle, fueron consideradas como “Instituciones Piloto” dentro de esta política de penetración cultural; proliferaron los convenios con universidades norteamericanas para preparar profesionales a nivel de maestrías y doctorados capaces de incidir en la educación media y superior de América Latina, cabe recordar que en New México nació el proyecto para el establecimiento de los INEM en Colombia y en esa Universidad, el Doctor Frank Angel, preparó a los primeros administradores de esas instituciones.

Así como emigraron cientos de profesionales y universitarios latinoamericanos a estudiar a Estados Unidos, el programa de la “Alianza para el Progreso” envió a muchas ciudades y pueblos de Colombia y Latinoamérica a numerosas expertos, técnicos, científicos, investigadores, profesionales etc., agrupados en los famosos “Cuerpos de Paz” quienes tuvieron la oportunidad de estudiar las riquezas naturales; las costumbres, creencias, tradiciones e ideologías de los pueblos indígenas y de la cultura citadina para medir psicológica y sociológicamente el grado de madurez política de los sectores sociales latinoamericanos, fue toda una invasión de la inteligencia norteamericana que le deparó un acervo de información y una visión de lo que representaba América Latina para el mundo capitalista.

Numerosas reuniones a nivel de América Latina y nacionales se efectuaron en la década del sesenta con el fin de cristalizar los objetivos de la Alianza, incontables las disposiciones y decretos de creación de organismos facilitadores de la política; reestructuraciones de ministerios e institutos, reformas a todos los niveles de educación; reglamentación de los procesos de evaluación para garantizar la promoción escolar; incremento de la infraestructura, planes de supervisión, preparación de mano de obra calificada, impulso a las carreras técnicas intermedias a través de los INEM, ITAS y el SENA. Se trataba de adecuar todo el sistema educativo a los planes de desarrollo económico que Estados Unidos se había trazado con el propósito de obtener ganancias, fortalecer el poder y, reforzar los lazos de dependencia.

El gobierno de Colombia al aprobar esta “Colaboración” y “Cooperación” y para que el PNUD compartiera con el país la responsabilidad de su programa global e integral, se diseñaron los siguientes proyectos: “Administración y planificación de la educación, investigación Socio-educativa y reestructuración curricular, capacitación y perfeccionamiento del personal docente, concentración de desarrollo rural, educación ocupacional, reforma universitaria, Universidad-Administración y planeación; mejoramiento de la investigación en Ciencias básicas, desarrollo científico y tecnológico, desarrollo cultural, impulso a la investigación en telecomunicaciones, educación física, recreación y deporte”⁹. En otras palabras es todo el “paquete”

tecnológico que empezó a implementarse en los primeros años del gobierno de Pastrana Borrero, a mi juicio, en este cuatrenio se inició en Colombia el nuevo modelo pedagógico impuesto y comúnmente denominado “Tecnología Educativa.”

2.2 CARACTERISTICAS DEL MODELO DENOMINADO “TECNOLOGÍA EDUCATIVA”

La corriente tecnológica impuesta por Estados Unidos desde la década del sesenta para todos los niveles de la educación, “Obedece a una concepción eficientista industrial de la sociedad Capitalista, a la teoría Tayloriana de la división del trabajo y a las investigaciones conductistas sobre la naturaleza del aprendizaje y la evolución psicológica de los educandos”¹⁰

Las décadas del sesenta y setenta se caracterizaron por un desarrollo industrial en Estados Unidos y la exportación de Capital hacia América Latina, Colombia no escapó a la inversión, a los préstamos y “ayudas”, por estos dos hechos, industrialización e inversión, la eficiencia fue considerada como un factor indiscutible para el desarrollo y crecimiento económico, de ahí que las teorías Taylorianas de eficiencia, producción y productividad, tiempo, movimiento, disciplina, división del trabajo, planificación, supervisión, etc. que se aplicaron a la industria norteamericana en las primeras décadas del siglo XX, fueron trasladadas al sistema educativo latinoamericano en las décadas en mención. En este período, el docente se convirtió en un técnico, en un administrador del currículo diseñado por expertos quienes especificaban los objetivos y actividades que los maestros debían cumplir en las aulas, como ocurría en la industria, el técnico elaboraba el plan estratégico a seguir en la producción y los obreros cumplían estrictamente las órdenes, el proceso de trabajo en la industria requería una división que en la educación la cumplían los especialistas del ministerio asesorados por extranjeros y los maestros debían observar las guías didácticas previamente elaboradas; las decisiones y planes se imponían de manera jerárquica y burocrática, así la educación, como en la empresa, tenía que moverse en un eje vertical de arriba - abajo tal como lo sugería la teoría de la burocracia Weberiana que teóricamente sirvió para estructurar el nuevo sistema administrativo, fue la época donde afloraron las teorías sobre administración educativa fundamentadas en la eficiencia y la eficacia de los actores del proceso de enseñanza - aprendizaje.

Los elementos del nuevo currículo que comportó el modelo de la Tecnología Educativa privilegiaba la información por sobre la formación de la personalidad de los educandos. Fiel a su condición eficientista, en el que el mundo de los valores y los rasgos afectivos tienen poco significado, este modelo no está interesado en

el carácter de los alumnos, sino en la acumulación de saberes y en el entrenamiento de la mano de obra”¹¹. Los contenidos curriculares fueron seleccionados y distribuidos nacionalmente olvidando la multiculturalidad y las especificidades de las regiones colombianas, la repetición y transmisión de conocimientos primó sobre la crítica de los fenómenos y problemas nacionales, “Sus fines primordiales son la preparación de la mano de obra que servirá a las estructuras productivas de la sociedad capitalista y la internacionalización de una ideología dominante que permita la consolidación del poder económico. Los contenidos de planes y programas educativos no están orientados al desarrollo nacional, sino a la economía de mercado y al progreso de las transnacionales”¹²

El modelo se diseñó para orientar el proceso educativo mediante “el ordenamiento de objetivos, el planeamiento era fundamental, los educandos se convirtieron en datos estadísticos, la “cultura técnica” primó sobre lo humano, sobre la racionalidad; planear, administrar procesos, evaluar, organizar, etc., fueron sus objetivos”.¹³

La tecnología educativa tuvo en la psicología conductista y en el funcionalismo estructuralista sus fortalezas teóricas, los principios de este paradigma, tales como: la ley y las normas para el control social, la reciprocidad, la cohesión en la búsqueda de objetivos comunes, el compromiso a través de lealtades dependientes, la producción, el consumo y el intercambio, la división del trabajo y la tecnología fueron los sustentos filosófico - sociológicos del modelo, todos estos postulados se materializaron de tal manera que la educación se convirtió en un vehículo más de penetración y dominación ideológica.

2.3 LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN EL CONTEXTO DE LA TECNOLOGÍA EDUCATIVA.

La década del sesenta, constituyó, como queda dicho, un período de fuerte inversión de capital extranjero que exigió readecuaciones del aparato escolar, éste tenía que modernizarse, en especial la Universidad porque debía contribuir a alcanzar la “sociedad industrial” o “sociedad desarrollada”, esta sociedad proporcionaría las bases para una distribución más equitativa de los ingresos y una mayor democratización, en este contexto, la Educación Superior, tenía que cambiar su modelo tradicional y convertirse en una moderna empresa, por ello en Colombia se planteó el proyecto de Universidad - Empresa, al estilo de los países industrializados, para eso, las instituciones de Educación Superior privilegiarían la formación de técnicos profesionales, en otras palabras, las carreras técnicas se convertirían en la preocupación central del gobierno y las instituciones.

Para impulsar la nueva Universidad, se sustentó la ineficacia de la misma calificándola de tradicional y confesional, por el contrario, la Universidad modernizada serviría para: Contribuir a la eficacia de los planes de desarrollo económico y Social del país, posibilitaría la competencia de las empresas, maximizaría la producción, incidiría igualmente sobre los costos de producción y desencadenaría todo un efecto multiplicativo sobre la economía. En este sentido, el Informe conocido como “La Universidad Latinoamericana” de Rudolph Atcon” sirvió de base para la reforma de la Universidad Colombiana, el “Plan Básico” preparado por una misión americana, sentó las bases de la reestructuración universitaria.

“El informe Atcon es talvez el manifiesto en el cual se planteó la estrategia norteamericana en relación con el problema educativo de América Latina¹⁴. Para Atcon, sólo existía una vía de desarrollo, la vía capitalista, por eso, las sociedades latinoamericanas tenían que adoptar la tecnología e importar las máquinas y las ideas para salir del subdesarrollo. La entromisión directa de las agencias y expertos norteamericanos en los asuntos educativos de los países, originaron protestas y revueltas en todo el continente, causa suficiente para plantear lo relacionado con el “Orden Social” en la universidad, ésta, a juicio del Atcon tenía que ser “políticamente neutral”; el orden, la disciplina y la rigurosidad académica serían los cimientos esenciales para acabar con la “rebelión y la hostilidad de los educandos contra toda forma de autoridad”, planteaba así mismo un severo control en la selección y admisión de los estudiantes, condenó la protesta y atentó contra la autonomía universitaria al sugerir la “privatización de la Universidad Pública” y la regulación de sus procesos académicos – administrativos por parte de los organismos del gobierno; otro aspecto que Atcon propuso a través del Plan Básico fue la creación de las carreras técnicas en desprecio de las Ciencias Sociales y Humanas porque éstas en nada contribuían al desarrollo y crecimiento económico del país.

Con respecto al estudiantado propuso dos tipos de control “civil y elitista”, o sea, la selección de estudiantes a través de exámenes de ingreso y, el “policial” o control militar de las universidades, igualmente planteó otro control más sutil “meter un policía en la cabeza para control de la conducta desviada, es decir, lo que se llama en el argot de la inteligencia militar la “policía subjetiva”, el mecanismo así concebido se integrará en la estructura del inconsciente”¹⁵. Se trataba de una ofensiva ideológica que buscaba moldear la inconsciencia, adaptarla y someterla, en otras palabras, era la alienación cultural que aseguraría el control, esta estrategia se concretó a finales del setenta, para ello, Estados Unidos creó un imperio de medios de comunicación, las universidades y centros científicos norteamericanos elaboraban los programas que transmitidos a través de los medios, concluían en la modernización de todo sistema social.

El informe Atcon y el “Plan Básico” acogidas y aprobadas por los gobiernos de turno, fueron la clara muestra de la dependencia y de la fuerte dominación ideológica. A la Universidad colombiana y en general a la educación se le impuso un modelo que hacía parte de la Tecnología Educativa adoptada como fórmula para el crecimiento del capital, el desarrollo del capitalismo en la Metrópoli y el fortalecimiento de los lazos de dependencia.

CONCLUSIONES

1. El modelo de la Escuela Activa se impuso en Colombia a principios del siglo XX, sus postulados teóricos emanaron de la sociobiología, la medicina, la química y la psicología experimental que estaban en boga en Europa y Estados Unidos. El objetivo fundamental de este modelo era formar hombres productivos, prácticos y saludables, cualidades indispensables para corregir los defectos de una “raza débil” y “degenerada”. La raza Latina por su debilidad era, a juicio de los teóricos del modelo, la causante del atraso de los pueblos, en consecuencia, la educación fundamentada en la Pedagogía Activa entraba a jugar el papel transformador de la sociedad, posibilitaba la superación de las debilidades de la raza nacional, al convertir al individuo en un ser socialmente útil.

“Salvar la infancia para regenerar la nación”, fue el principal fin de la educación para ello, el maestro tenía que conocer los fundamentos teóricos de la psicología, la higiene, la fisiología, la sociobiología, etc. que obligó al gobierno a invitar especialistas extranjeros. El proyecto de la Escuela Activa se mantuvo en su esencia hasta el gobierno de López Pumarejo, en este período sufrió variaciones encaminadas a crear conciencia nacional, a consolidar la nacionalidad, al conocimiento de la cultura, la historia y geografía nacional, desplazando en buena parte el discurso sobre la degeneración de la raza. Encuentro en estos nuevos planteamientos educativos un intento por crear un modelo educativo nuevo con criterios nacionalistas y auténticamente colombianos, desgraciadamente, este proyecto avanzó con dificultades hasta mediados de la década del cuarenta donde por efectos del política y la violencia se agotó.

2. Después del período de la violencia concretamente en las décadas del sesenta y setenta se sentaron las bases y se consolidó, por efectos de la dependencia de Estados Unidos nuevo modelo denominado “Tecnología Educativa”. En la década del sesenta hubo una enorme inversión de capital norteamericano que llevó a plantear reformas estructurales en la educación latinoamericana, Colombia se convirtió en el país piloto de la nueva política educativa impuesta por Estados Unidos a partir de la realización de la Cumbre de Punta del Este donde se trazaron los lineamientos esenciales del modelo en el marco del programa denominado “Alianza para el Progreso”.

El modelo se sustentó teóricamente en la teoría Tayloriana, en la teoría de la burocracia y en la psicología conductista, el currículo, planes, métodos y procesos educativos buscaron la articulación del aparato escolar con los requerimientos del capital olvidando los intereses nacionales, la Universidad Colombiana fue estructurada teniendo como base el informe de Rudolph Atcón y el “Plan Básico.”

Para la implementación de este modelo, numerosos organismos financieros internacionales invirtieron sendos recursos considerados como “ayudas” y como “Asistencia Técnica”.

La Tecnología Educativa se desarrolló hasta la década del ochenta, después, con la apertura económica y el fenómeno de la globalidad sufrió variaciones estructurales, sin embargo, muchos elementos del proyecto original se mantienen en la Universidad colombiana.

NOTAS

¹ Saenz, J; Saldarriaga, J y Ospina, A. "Mirar la infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903-1946." Prólogo. Santa Fe de Bogotá, Colciencias, Ediciones Foro Nacional por Colombia, Ediciones Uniandes, Editorial Universidad de Antioquía, Vol. I, P. Xii.

² Uirbe, Antonio José: "Instrucción pública. Exposición de motivos" Bogotá, Imprenta Nacional, 1927, P. XXV.

³ Sáenz, J; otros. Op.cit. Vol. II, P.51.

⁴ Ibídem P. 136

⁵ Jaramillo Uribe, Jaime: "La educación durante los gobiernos liberales. 1930-1946." En Nueva Historia de Colombia. Editorial Planeta, Vol. IV, Bogotá, 1989, P. 91.

⁶ Ibídem, P. 93

⁸ Fals Borda, O; Molina, G; Fajardo, D; otros: "El marxismo en Colombia". Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias humanas, Departamento de Historia, Bogotá, sin fecha, P. 179

⁸ Caballero Nieto, Agustín: "La segunda enseñanza y las reformas de la educación". Editorial Antares, Bogotá, 1964, P. 241-242.

⁹ MEN: "Síntesis sobre el sistema educativo Colombiano." Bogotá, 1975

¹⁰ Villarroel, Jorge: "Alternativa Curricular para el cambio educativo". En: Revista "Universidad", Nro 3, Ibarra Ecuador, Julio de 1992, P. 9

¹¹ Villarroel, Jorge; otros. Op. Cit, P. 10

¹² Ibídem, P. 10

¹³ Guerrero, Gerardo León: "Nariño en el contexto de los grandes cambios educativos en Colombia." En: Revista "La Pedagogía". Universidad de Nariño, Facultad de Educación, año I, Nro 2, Noviembre del 2000, P. 43

¹⁴ Ibot, Levot: "Educación e Ideología en Colombia". Editorial La Carreta, Bogotá, 1.985, P. 124.

¹⁵ Silva Michelena, Hector; Heinz, Rudolf: "Universidad dependencia y revolución". Editorial Siglo XXI, Caracas, 1975, P. 118-119

BIBLIOGRAFÍA

Armendariz, P.; Varela, H: "Imperialismo y Dependencia Económica en Colombia". Editorial suramericana, Bogotá, 1.997.

Arrubla, Mario; otros: "Colombia Hoy". Perspectivas hacia el siglo XXI. Decimocuarta edición, Bogotá, 1990.

Bowen, James: "Historia de la Educación Occidental". El Occidente Moderno, Europa y el Nuevo Mundo, siglos XVII al XIX, T. III, Editorial Herder, Barcelona, 1992.

Caballero Nieto, Agustín: "La segunda enseñanza y las reformas de la educación". Editorial Antares, Bogotá, 1964.

Carida, Patricio: "La Educación en América Latina". Editorial Limusa, Grupo Noriega Editores, México, 1998.

Cerutti, Horacio; Carvajal, Iván; otros: "Modernización educativa y Universidad en América Latina". Magna Terra Editores, colección Universidades de América, Nro. 2, México, 1990.

Chalapud, Juan Ramón: Educación: Reproducción, Resistencia y transformación Universidad de Nariño, Facultad de educación, Centro de Investigación para el desarrollo de la Educación y la Pedagogía, San Juan de Pasto, Diciembre del 2000.

Documentos: Crisis Universitaria Colombiana. Edición Tigre de Papel, Editorial Prisma, Medellín, 1971.

Fals Borda, O; Molina, G; Fajardo, D; otros: "El marxismo en Colombia". Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias humanas, Departamento de Historia, Bogotá, sin fecha.

Guerrero, Gerardo León: "Nariño en el contexto de los grandes cambios educativos en Colombia." En: Revista "La Pedagogía". Universidad de Nariño, Facultad de Educación, año I, Nro 2, Noviembre del 2000.

Henández Martínez, Jorge: "Estados Unidos, América Latina, Transnacionales Penetración Ideológica y Dependencia". En: Revista Tricontinental La Habana, Enero de 1985.

Ianni, Octavio: "Imperialismo cultural en América Latina" En: Revista de Comercio Exterior, México, Julio de 1975.

Ibot, Levot: "Educación e Ideología en Colombia". Editorial La Carreta, Bogotá, 1.985.

Jaramillo Uribe, Jaime: "La educación durante los gobiernos liberales. 1930-1946." En Nueva Historia de Colombia. Editorial Planeta, Vol. IV, Bogotá, 1989.

MEN: "Síntesis sobre el sistema educativo Colombiano." Bogotá, 1975.

Molina, Gerardo: "Las ideas liberales en Colombia". 1849-1914. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1970.

Rudecolombia: Revista de Historia de la Educación Colombiana. Doctorado en Ciencias de la Educación Año 1, Nro. 1, U.P.T.C.- Tunja, 1998.

Rudecolombia: Soto Arango, Diana(Editora). "Estudios sobre Historia de la Educación Latinoamericana". Doctorado en Ciencias de la Educación, Tunja, 1999.

Saenz, J; Saldarriaga, J y Ospina, A. "Mirar la infancia: pedagogía, moral y modernidad en Colombia, 1903-1946." Prólogo. Santa Fe de Bogotá, Colciencias, Ediciones Foro Nacional por Colombia, Ediciones Uniandes, Editorial Universidad de Antioquía, Vol. I.

Silva Michelena, Hector; Heinz, Rudolf: "Universidad dependencia y revolución". Editorial Siglo XXI, Caracas, 1975.

Silva, Renán: "La educación en Colombia 1880-1930." En: Nueva Historia de Colombia. Editorial Planeta, Vol, IV, Bogotá, 1989.

Suescún Monroy, Eduardo: "Universidad. Proceso Histórico Jurídico". Editorial Grijalba, Bogotá, 1994.

Uribe, Antonio José: "Instrucción pública. Exposición de motivos" Bogotá, Imprenta Nacional, 1927.

Villarreal, Jorge: "Alternativa Curricular para el cambio educativo". En: Revista "Universidad", Nro 3, Ibarra Ecuador, Julio de 1992.